



*Busca al Señor*

La vida cristiana se trata de buscar a Jesús. Primero y principal, se encuentra en el interior de nuestros corazones. Allí nos ha convertido en su templo, donde habita. Nuestra Madre la Iglesia nos recomienda especialmente tener una vida interior profunda y rica porque estamos llamados a estar en comunión con Dios. Ese espacio interior, llamado el corazón, es donde nuestro Señor no solo nos habla, sino que también nos espera y elige morar y hacer su hogar. ¡Por eso se nos recuerda fervientemente rezar siempre! Entra en el lugar que Dios ha preparado para ti y encuentra al Señor allí. Este es el aposento alto donde Dios desea comunicarse contigo.

El Señor también nos habla a través de la Revelación Divina. Especialmente en las Sagradas Escrituras escuchamos la voz del Señor hablando a nuestros corazones, si tenemos oídos para escucharlo. Es por eso que la lectura de las Sagradas Escrituras se recomienda piadosamente a los fieles. Deberíamos hacer un punto para hacerlo regularmente. La gente se pregunta por qué el Señor está tan callado o calla cuando abunda el mal. Y sin embargo, nunca se detienen y escuchan el zumbido constante de su canción de amor que nos ha sido dada a lo largo de los siglos. Para escuchar esta canción de amor es necesario afinar nuestros oídos para escuchar.

En las Escrituras hay muchos niveles de significado. Por supuesto, vemos de inmediato el significado literal, especialmente en un Evangelio como el de hoy. Es una historia narrativa de un encuentro que Jesús tuvo en la ciudad de Jericó. Pero también hay un significado espiritual más profundo. Esta suele ser la frecuencia de la canción de amor que el Señor nos está cantando.

Cuando consideramos que el Evangelio tiene un significado espiritual, podemos entender mejor los asuntos de nuestra propia vida interior. En el Evangelio de hoy este significado espiritual es muy fructífero si estamos atentos.

Zaqueo es el nombre del principal recaudador de impuestos de la ciudad de Jericó. Este es un gran problema. Los recaudadores de impuestos eran conocidos como ladrones y extorsionadores, rompiendo el mandamiento, "no robarás". También fueron vistos como colaboradores de los opresivos ocupantes romanos y traidores al pueblo judío. Y Zaqueo era el principal entre ellos. Pero una pista sobre el significado espiritual de este pasaje ya se encuentra en el nombre de Zaqueo. Su nombre deriva del hebreo Zakkai que significa "inocente". Zaqueo, que lleva el nombre de "Inocente", es el menos inocente de todas las personas. El es un hipócrita. ¿No somos todos? Cuando se trata de eso, somos personas marcadas con el nombre de Cristo, el Hombre Justo, como cristianos y, sin embargo, vivimos muchas veces en oposición a esta realidad debido a nuestras injusticias, nuestros pecados. La primera de muchas lecciones. El segundo sigue.

A pesar de su nombre, Zaqueo no tiene la presunción de que sea realmente inocente. Esta es la segunda noción espiritual a la que debemos prestar atención: la humildad. Sus acciones son muy notables. Las escrituras dicen que debido a su pequeña estatura no podía ver a Jesús en la multitud, así que subió a un árbol de sicómoro para verlo. Esto es notable por dos razones. Primero indicó que realmente quería ver a Jesús. Salió de su camino para verlo. Esto no fue una fantasía o curiosidad pasajera. Fue un deseo sincero seguido de una acción audaz. ¿Qué tan ansiosos estamos de buscar a Jesús? ¿Vamos a donde se lo puede encontrar, es decir, al interior de nuestras almas en oración, o simplemente nos sentamos ociosos y esperamos que Él simplemente pase por nosotros? En segundo lugar, las acciones de Zaqueo también deben haber sido un gesto muy humillante. Estoy seguro de que trepar a los árboles en la época de Jesús era cosa de un niño o visto como debajo de la estación de los acomodados, tal como lo es en nuestros días. ¿Cuándo fue la última vez que viste a un empresario o un político trepar a un árbol? Entonces, su gesto fue radical, pero también humillante. Estoy seguro de que hubo algunas burlas y risitas. ¿Estamos dispuestos a trepar al árbol de la vergüenza, el ridículo y la humildad para ver a Jesús? El diablo siempre está tratando de convencernos de que nuestro tiempo podría gastarse mejor de lo que se desperdicia en oración. Nos



provoca con un activismo que se opone a la contemplación de lo más importante: estar a los pies de Jesús y absorber su presencia. ¿Estamos dispuestos a subir al árbol de oración con Zaqueo?

Pero luego llega este gran momento cuando Jesús lo mira y lo llama. Le pide que baje rápidamente y luego se invita a cenar. ¿Puedes imaginar? ¡Con todos riéndose de él y siendo él la figura más despreciada de la ciudad, acaba de recibir una invitación para ser el anfitrión no solo de una celebridad famosa sino de Dios mismo en la carne! ¿Nos damos cuenta de que cuando pasamos tiempo en oración, Dios también nos mira y Él entra en nuestra vida interior. ¡Busca y encontrarás! ¡El Señor desea entrar y comer y beber contigo!

Ahora esto es significativo. Comer con alguien es entrar en comunión con él. Comemos a menudo con nuestros amigos. Las personas con las que más comemos son familiares. Jesús quiere ser el amigo de tu alma. Él quiere adoptarte en la familia del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cuán ajenos somos a esta gran y asombrosa realidad cuando no rezamos. Es como pasar la cena con todas las personas que hemos estimado. Cenar con presidentes, realeza o celebridades no coincide con el don supremo de estar en comunión con Dios y, sin embargo, ¿con qué frecuencia oramos? Y, sin embargo, ¿con qué frecuencia nos quejamos de que Dios parece lejano o ajeno a nuestros problemas?

La razón se nos hace evidente cuando escuchamos lo que sucede después. La gente murmuró: "Se ha ido a ser el invitado de un pecador". Y estarían justificados en sus murmullos si simplemente continuara en sus malos caminos mientras recibía al Señor Dios todopoderoso. Lo mismo sería para nosotros. Insistimos en que Dios nos ayude, pero no estamos dispuestos a cambiar. Pero note lo que hace Zaqueo. El se arrepiente. Y no solo usa palabras. Promete la mitad de su fortuna y reparación cuatro veces más para aquellos a quienes ha defraudado. Puso su tesoro donde estaba su corazón. Puso su tesoro en Jesús y los pobres y maltratados de este mundo pertenecen a Jesús. ¿Dónde está nuestro tesoro? ¿Con quién se ha vinculado? Tenemos que desalojar al usurpador y okupador de la avaricia y la envidia en nuestras almas y dar la bienvenida al verdadero maestro de la casa, Jesús, para que tome su lugar apropiado. Esto es lo que significa el arrepentimiento. Y ante este arrepentimiento, Jesús declara que la salvación ha llegado a la casa de Zaqueo. La salvación vendrá a nuestra casa también si deseamos las obras de la oscuridad y dejamos que el Rey de la Luz entre en el hogar de nuestro corazón.

San Agustín hizo un famoso comentario sobre este mismo pasaje cuando dijo: "Di lo que quieras, pero por nuestra parte, subamos al sicómoro y veamos a Jesús. La razón por la que no puedes ver a Jesús es porque te da vergüenza subir al árbol de sicómoro. Deje que Zaqueo agarre el árbol de sicómoro y deje que la persona humilde suba la cruz. Eso es poco, simplemente para escalarlo. No debemos avergonzarnos de la cruz de Cristo, sino que debemos fijarla en nuestra frente, donde está el asiento de la vergüenza. Arriba, donde se muestran todos nuestros sonrojos, es el lugar donde debemos fijar firmemente aquello por lo que nunca deberíamos sonrojarnos" (Agustín, Sermón 174.3; traducción en A. Just, Jr., Lucas, 290-91)

Así que este domingo los invito a que sintonicen la canción del Señor para todas sus criaturas. Esta es la canción de amor del amante de las almas: No tengan miedo de trepar al árbol de la oración y déjame, Tu Dios, en la vida interior de tu alma para que puedan experimentar Mi salvación hoy.